

DÍA 18 / éxodo 16.03

3"y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud."



Otros versículos relacionados al tema,

Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; (Números 11:5)

¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que

también te enseñorees de nosotros imperiosamente? (Números 16:13)

Un pueblo esclavo, pero aún peor tener la mentalidad de esclavo, un sentimiento de esclavo, al punto que solo comían lo que sus amos y señores desechaban y a veces ni siquiera eso.

Sus conciencias estaban esclavizadas dentro de las peores murallas, la ceguera de corazón.

Un pueblo apagado, sin fe, sin esperanza, atragantados en su propia esclavitud, esclavos de sí mismos.

Añorando la seguridad de un pasado oscuro y como dice la frase “todo tiempo pasado fue mejor”. Una frase tramposa porque estaban encerrados en esa seguridad de lo que es lo conocido, por malo o duro que haya sido, que nubla o perturba la incertidumbre frente al futuro, por tener su comprensión turbada frente a esas grandes murallas que no les permitían pensar libremente o decidir libremente.

No debemos olvidarnos de donde nos sacó el Padre a través de nuestro redentor Jesucristo, quien derramó hasta su última gota por nosotros, es parte de nuestras obligaciones “el recordar”. Recordar en el estado de “hambruna espiritual” que nos encontrábamos y de una ceguera sellada por grandes y altas murallas que no nos permitían ver más allá, de poder ver la libertad, de poder ver Su luz, ni siquiera añorarla por temor a perder la seguridad miserable que podía brindarnos la esclavitud triste del pasado, de la vieja vida...

El camino a recorrer en estos tiempos de preparación, de rectificación, de retorno al Padre, probablemente sea a nuestro entendimiento humano definidos “como duros”, trabajosos, que pueden llevarnos a añorar el pasado esclavo. Pero es allí donde debemos poner nuestras vidas en las manos del Señor, es allí donde debemos fortalecernos en el Padre, sujetarnos aún más, aferrarnos más que nunca, haciendo crecer nuestra fe a través del estudio de la Palabra, para que el Espíritu de Dios obre en nosotros y nos ayude en ese proceso de conversión de corazón y mente, para derribar definitivamente las

murallas que guardaban en forma esclavizada a nuestra conciencia. Para dejar la vieja forma de vida y de pensamiento y transitar un camino nuevo de verdad, luz y amor.

Los tiempos trabajosos en este camino a Pentecostés, son la base de nuestro crecimiento espiritual, de nuestra elevación, de tal modo que día a día podamos crecer para estar preparados en el día 50 a recibir la llenura de Su Espíritu, del Espíritu de Dios.

Faltan 32 días, siempre hay tiempo para comenzar...

No demoremos más, podemos siempre retornar al Padre, con teshuvá constante, estudio de la Palabra y poniéndolo por obras buenas, trabajando para dar lo mejor de nosotros, para servir a la mesa nuestros mejores frutos.

De nosotros depende, practicar la teshuvá a diario o seguir añorando la “hambruna espiritual”, es decir, la muerte espiritual...

Oración: *Padre Nuestro, Padre Eterno, único y verdadero, conviértete en mi faro y lumbrera permanente, para no errar el camino, para no añorar la vieja vida que dejo atrás. Ayúdame a bucear en Tú Palabra, a fluir en el conocimiento y sabiduría que he recibido de Ti. Enséñame a vivir en tus manantiales de agua viva, donde Tú Espíritu me embriague de gozo. Sáname Señor a para ser digno de ti. En el nombre de Tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI